

TRANSFORMACIONES URBANAS DURANTE EL EPICLÁSICO. EL CASO DE XOCHICALCO

Horacio Sánchez Sánchez

Departamento de Teoría y Análisis
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Los asentamientos humanos del Altiplano Central posteriores a la declinación de Teotihuacán presentan un cambio notable en su diseño urbano. Este artículo presenta un análisis de las características más relevantes de Xochicalco, uno de los sitios más importantes del periodo Epiclásico. Se revisan como etapas esenciales: a) el emplazamiento de la fundación, b) la organización espacial del sitio, c) el diseño y la articulación de los espacios, y d) la relación de la arquitectura con el paisaje. *Palabras clave: Xochicalco, Epiclásico, urbanismo mesoamericano, diseño urbano prehispánico.*

The human settlements in the Central Highland, subsequently to the decline of Teotihuacan show a notable change in its urban design. This article analyzes the most relevant characteristics of Xochicalco, which is one of the most important sites of the Epiclassic period. A revision is made on four essential stages, such as: a) the foundations location, b) the spatial organization of the site, c) the design and articulation of spaces, and d) the relationship between architecture and landscape. Keywords: Xochicalco, Epiclassic, Mesoamerican urbanism, Pre-Hispanic urban design.

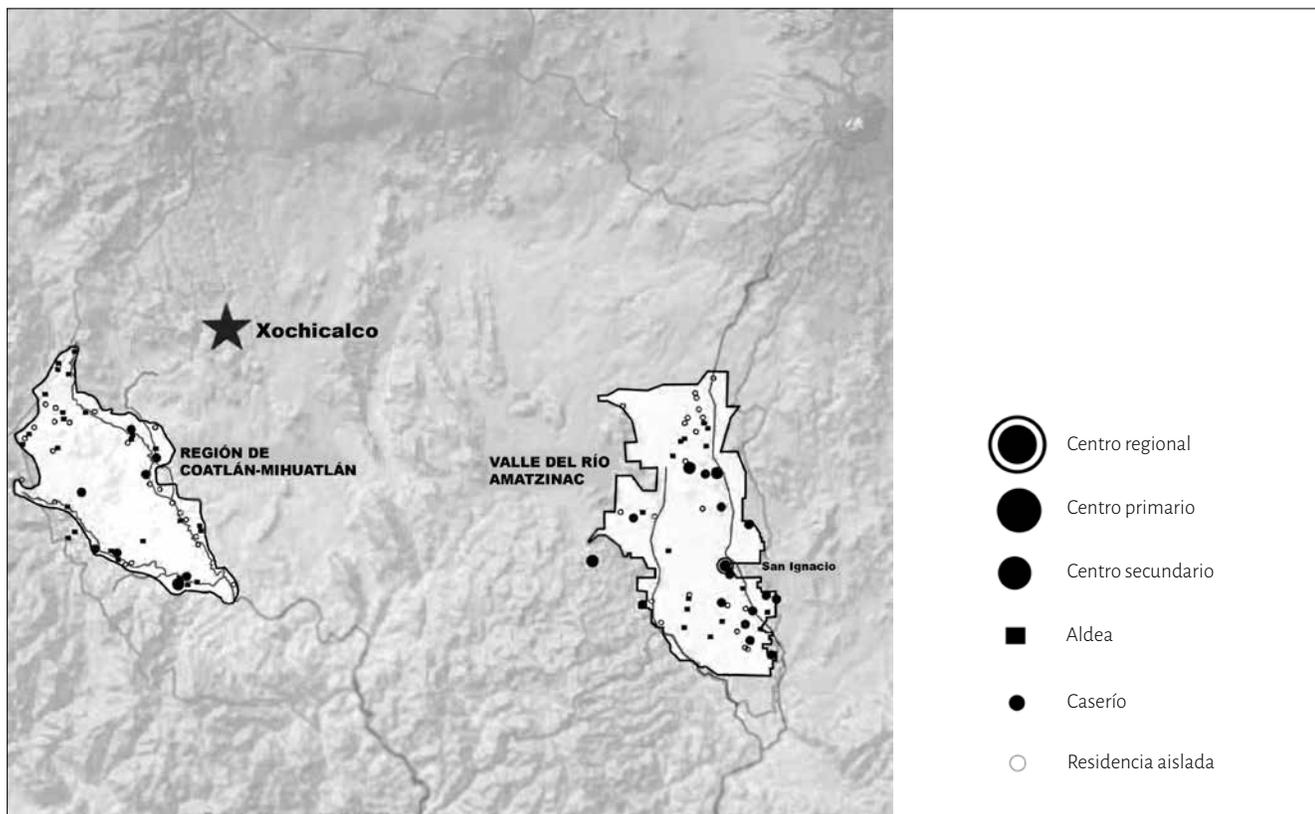


Figura 1. Regiones del estado de Morelos estudiadas por Kenneth Hirth. Dibujo de Horacio Sánchez sobre una imagen del relieve orográfico de la zona, extraída del Mapa Digital de México (Inegi). Los datos arqueológicos fueron tomados de Kenneth Hirth, "Teotihuacán Clásico: una perspectiva regional sobre el valle oriental de Morelos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 30, octubre de 1996, p. 30; y Kenneth Hirth, "De Teotihuacán a Xochicalco: los periodos Clásico y Epiclásico en Morelos", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos*, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, p. 108.

LA EVOLUCIÓN URBANA EN LA REGIÓN DE MORELOS DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO

Jiménez Moreno decía que la declinación y descomposición del estado teotihuacano provocó una gran crisis que sacudió a Mesoamérica de extremo a extremo y que fue, en medio del caos, el ámbito donde "un mundo nuevo germinó".¹ Precisamente, fueron esas circunstancias las que propiciaron el nacimiento de un nuevo patrón de asentamiento urbano, sistema de organización del espacio que prevalecerá en Mesoamérica hasta la conquista ibérica. A este régimen, conocido con el término de *altépetl* por la población nahua, anteriormente los investigadores lo denominaron sistema de *señoríos* o *ciudades-estado*. Kenneth G. Hirth considera que Xochicalco es un ejemplo del cambio estamentario referido. En este sitio encontró algunas de las características que tendrán los *altepeme* durante el periodo Postclásico. Buscando el origen del nuevo paradigma, durante la década de 1970, emprendió trabajos de exploración en el valle del río Amatzinac, ubicado en la región

oriental del estado de Morelos; posteriormente participó en el estudio de la zona de Coatlán-Mihuatlán al poniente de la misma jurisdicción, mientras que, paralelamente, intervenía en el *Xochicalco Mapping Project*, prospección encaminada a estudiar el nacimiento y la evolución de Xochicalco.² En los dos primeros reconocimientos, uno de los resultados fue la identificación de materiales pertenecientes al periodo Clásico, mismos que exponemos en un mapa de la zona (Figura 1). En el primer recorrido encontró algo más de cincuenta comunidades que variaban desde "pequeños caseríos y residencias dispersas hasta varias aldeas grandes y nucleadas", los asentamientos estaban claramente agrupados en dos conjuntos; en el sector ubicado en la parte sur, hacia la mitad del valle, se destacaba una localidad cercana al actual poblado de San Ignacio. Hirth considera que esta fue el principal centro administrativo de la región durante el periodo Clásico, lo cual infiere de los abundantes utensilios de origen teotihuacano encontrados. Nos dice, además, que "el sitio cubría aproximadamente 80 hectáreas" y que contaba con dos recintos ceremoniales.

1. Wigberto Jiménez Moreno, "Mesoamerica before the Toltecs", en John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*, California, Stanford University Press, 1966, p. 49.

2. Kenneth Hirth, *The Xochicalco Mapping Project*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2000.

Uno de ellos "incluye 36 estructuras cívico-ceremoniales que datan del periodo Clásico".³

Pero en la región de Coatlán-Miahuatlán, este antropólogo estadounidense encontró varias diferencias. La primera fue que la mayor parte de la población estaba diseminada en pequeños caseríos (cuando no en viviendas aisladas), y que estos carecían (generalmente) de centro cívico-ceremonial. La segunda consiste en la escasa presencia de artefactos y cerámica teotihuacanos, lo cual demuestra la poca influencia de la gran urbe en esta región. Esta discrepancia la atribuye a que la zona de Amatzinac estaba sobre la vía comercial entre Teotihuacán y Cholula, y no así la de Coatlán. La comunidad más grande fue la de Miahuatlán, aunque le parece un sitio menor con una población relativamente dispersa y con unas diez o quince pequeñas estructuras cívico-ceremoniales. En el plano se observa que ambas comunidades se asentaban sobre las riberas, en el primer caso sobre el río Amatzinac, en la segunda zona sobre los márgenes del Chalma y del Amacuzac; por lo tanto, ambos grupos usufructuaban tierras muy fértiles o suelos donde podía desarrollarse una agricultura de riego.

Hirth considera que alrededor del año 500 d. C. se inicia un proceso de transformación de la estructura de los asentamientos. Analizando la zona de Amatzinac—la más influida por Teotihuacán— encuentra que el pueblo de San Ignacio continuó siendo el más importante, pero la población de la región septentrional del valle se incrementó con respecto a la radicada en el sur. También encuentra una tendencia de desplazamiento de los habitantes de los sitios dispersos hacia localidades mayores, lo cual le sugiere un incremento del control centralizado dentro del valle, con una intervención administrativa ejercida por San Ignacio; dicho de otra manera, hay una tendencia contraria a la política urbana de Teotihuacán que frenaba el crecimiento y la fortaleza de los centros provinciales. Detecta también que la fundación de nuevos asentamientos se realiza "en ubicaciones con carácter defensivo", lo cual le parece "sintomático de un incremento en la competencia por los recursos económicos por medio de centros a lo largo de las altas montañas mexicanas". Resume,

entonces, que las dos tendencias urbanas más importantes del Clásico tardío son: 1) emplazamientos más defensivos para las nuevas fundaciones, y 2) mayor densidad poblacional al norte del valle al final del Clásico.⁴

XOCHICALCO

Ambas estrategias son síntoma de los cambios sociales y presagian la nueva manera de ocupar los territorios. Para Hirth los orígenes de Xochicalco se encuentran en la aparición de una modalidad social en la que varias comunidades o *altepeme* se asocian para formar una confederación regional y "fueron una adaptación a las condiciones de la guerra endémica" que caracterizó al Epiclásico, en el cual estas alianzas "variaban en el tipo de organización, dependiente de las condiciones históricas en las cuales se formaron y el tamaño y número de miembros de las confederaciones participantes".⁵ En el caso de Xochicalco no tiene claro si esta coalición fue la respuesta a peligros externos o simplemente aprovecharon el debilitamiento de Teotihuacán, iniciando su ascenso hacia el año 650 y prosperando hasta el 900 d. C., etapa que se conoce como la Fase Gobernador. Ahora bien, en relación con el crecimiento de la ciudad considera que este presentó un ritmo más rápido del común. Así desprende que "la mayor parte de la población residente tuvo que ser trasladada desde los valles contiguos a Xochicalco"—posiblemente por el continuo estado de guerra durante el Epiclásico—y concluye que "Su población de 10 mil a 15 mil personas lo ubica dentro de la categoría de los centros urbanos de tamaño mediano que sirvieron como capitales de los influyentes *altépetl* y de las ciudades-estados regionales en tiempo de la conquista española".⁶

EL DISEÑO DE LA CIUDAD

Nuestro interés se centra en las nuevas formas del diseño urbano que se impusieron en el Epiclásico, mas, dado que no es fácil captar la organización del espacio en una ciudad asentada sobre una topografía muy accidentada, hemos adaptado la imagen de un modelo del centro de Xochicalco (el cual fue

3. Kenneth Hirth, "De Teotihuacán a Xochicalco: los periodos Clásico y Epiclásico en Morelos", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos: tierra, gente, tiempos del Sur*, t. II, México, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, p. 104.

4. Kenneth Hirth, "Teotihuacán Clásico: una perspectiva regional sobre el valle oriental de Morelos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 30, octubre de 1996, pp. 30-33.

5. Kenneth Hirth, "De Teotihuacan a Xochicalco...", art. cit., p. 111.

6. *Ibid.*



Figura 2. Boceto de la reconstrucción digital de Xochicalco. Dibujo de Horacio Sánchez sobre reconstrucción digital realizada por Gruen Armin y Wang Xinhua. Tomada de *Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco*, en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.

reconstruido digitalmente por Armin Gruen y Xinhua Wang) (Figura 2).⁷ En esta imagen ya se insinúan algunos de los conceptos que analizaremos posteriormente, así por ejemplo: la manera en que los muros de contención y terraplenes necesarios para formar terrazas habitables son aprovechados como barreras defensivas, o bien cómo los abruptos desniveles son convertidos en murallas, fosos y parapetos; no obstante, al mismo tiempo, destaca cómo cada una de estas plataformas y terrazas son balcones sobre el valle que permiten admirar el espléndido panorama de la extensa serranía en descenso y las lejanas llanuras. Esto es lo que nos coloca ante un espectáculo donde el paisaje y la naturaleza son una escenografía que acompañaba y sublimaba los ritos y ceremonias sociales; pero también que enaltecía el trajín productivo y la rutina doméstica, reforzando la unión del flujo de la vida con el ritmo del cosmos, enfoque que caracterizaba la visión del mundo de las culturas prehispánicas.

Xochicalco está asentado sobre varias elevaciones. El conjunto principal se encuentra ubicado sobre tres colinas, las cuales, al construir el conjunto, se nivelaron formando tres rellanos, cada uno a diferente nivel, de tal manera que forzaron a zonificar y ponderar la composición espacial, ubicando en el sitio más alto los elementos de mayor jerarquía: el templo principal y el palacio del gobernante. Antes de iniciar el análisis de los componentes urbanos, señalamos que el estado

de conservación es excelente y ha mantenido con nitidez los rasgos del urbanismo Epiclásico, lo cual (un tanto paradójicamente) es consecuencia de la mala calidad del suelo, muy precario para la agricultura por lo que no resultó atractivo para ubicar ahí asentamientos posteriores. Algunas de sus características son inherentes al urbanismo mesoamericano, y otras, como lo explica Hirth, se concertaron en “una rica variedad de elementos arquitectónicos y diseños estructurales que fueron combinados en Xochicalco para crear un diseño arquitectónico complejo y estéticamente atractivo”; algunos, como los juegos de pelota y la composición de conjuntos con el binomio plaza-pirámide circundados de edificios públicos son convenciones comunes, pero las características topográficas obligaron a crear soluciones inéditas, así la “arquitectura pública de Xochicalco es una combinación de formas prestadas que fueron reelaborados para ajustarse a las condiciones locales en formas nuevas y, a menudo, únicas”.⁸ En un plano de la región (Figura 3), vemos al asentamiento esparcido sobre varias cumbres, siendo clara la intención de ubicarlo en emplazamientos estratégicos; por ello, nueve de las cimas estuvieron fortificadas: 1. Cerro Xochicalco; 2. Cerro Coatzin; 3. Cerro Temazcal; 4. Cerro de la Silla; 5. Cerro La Fosa; 6. Cerro El Limón; 7. Cerro Tlacoatzingo; 8. Cerro Jumil y 9. Cerro Xochitepec. Si Xochicalco todavía no era un *altépetl* en el siglo VII d. C., cuando menos ya se empezaban a formar en él muchos de los rasgos que

7. Armin Gruen and Xinhua Wang, *Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco*, en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.

8. Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1, *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2010, pp. 210-211.

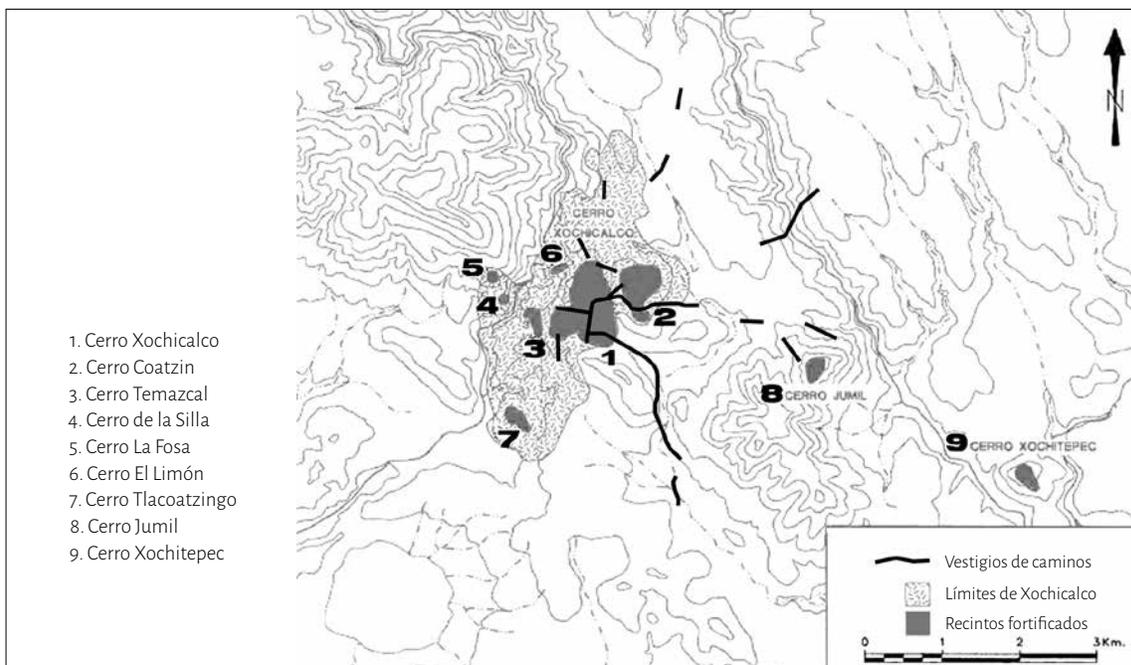


Figura 3. Mapa regional con las nueve cumbres fortificadas que circundan al cerro Xochicalco. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un mapa de Kenneth Hirth. Tomado de *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 241.

caracterizarían a tal sistema. Por lo demás, parece atendible la sugerencia de Hirth en cuanto a que se constituyó como una confederación; una de las razones para crearla sería la defensa mutua, lo cual es congruente con estas estrategias. Hirth estudió solo las zonas que corresponderían a la *cabecera* y sus barrios. Las fortificaciones de Tlacoatzingo, Jumil y Xochitepec, pudieron pertenecer a algunas de las aldeas subordinadas.

Iniciando ya el análisis, desde el centro hacia la periferia, la estructura interna estaba organizada alrededor del núcleo cívico-ceremonial de la Acrópolis, ubicado en el Cerro Xochicalco (Figura 4). Este corazón central estaba rodeado por la zona de mayor concentración de población, de los servicios y del equipamiento. Era la de mayor densidad de vivienda y también donde se concentraban las residencias de la élite. En el mapa regional anterior vemos que había varios centros cívico-ceremoniales; probablemente eran los de los barrios o aldeas sujetas a la cabecera. En el plano llama la atención el gran tamaño del área del Cerro de Coatzin, a la cual el investigador designa como “zona ceremonial o no residencial”; en otra parte aclara que en ella no encontró evidencias de “residencia permanente”, infiriendo que pudo tener una función agrícola o “haber funcionado principalmente como una fortaleza defensiva para las poblaciones que residen en otros lugares”;⁹ sin embargo, era un lugar de singular relevancia si tomamos en cuenta su ubicación, el tamaño de su zona cívico-ceremonial y las fortificaciones que ostentaba, además de que se instalaba ahí un mercado. Respecto a los barrios de la cabecera, Hirth

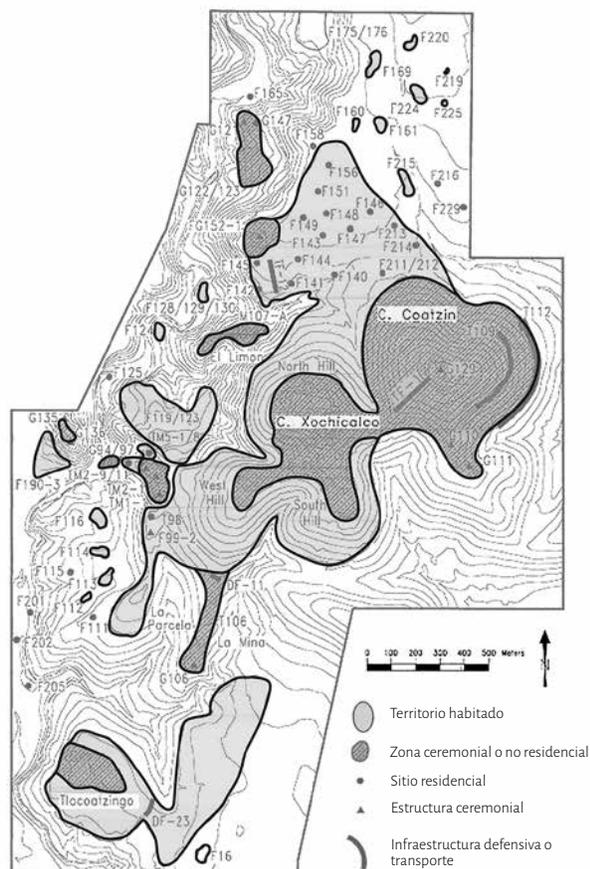


Figura 4. Mapa del territorio estudiado por el equipo del *Xochicalco Mapping Project*. En el plano se delimitan las áreas habitadas y las zonas ceremoniales, hacia la parte central se destacan los cerros Xochicalco y Coatzin. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 71.

9. *Ibid.*, p. 234.

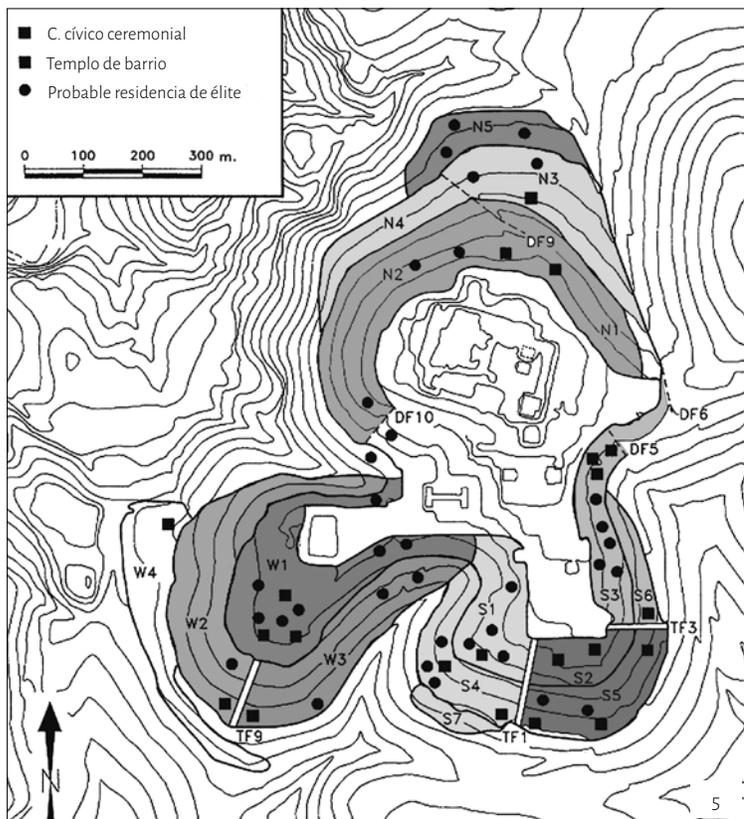
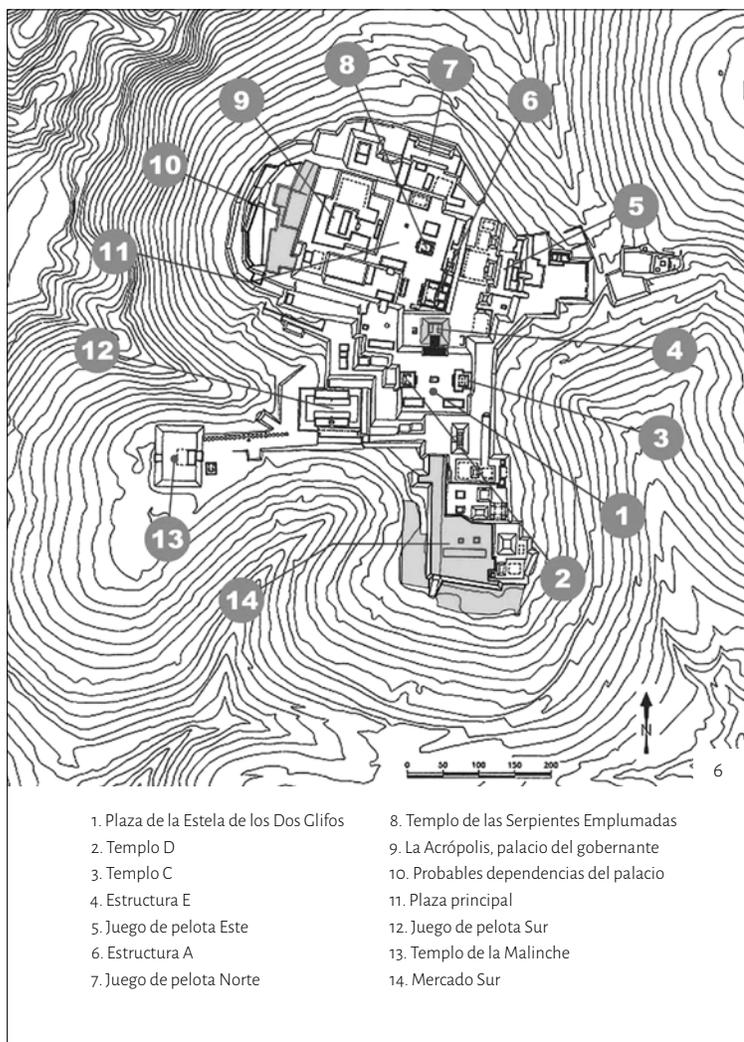


Figura 5. Hipótesis de Kenneth Hirth sobre las divisiones de los barrios. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un mapa de Kenneth Hirth. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 238.

Figura 6. Planta de conjunto del centro ceremonial ubicado en las tres colinas del Cerro Xochicalco. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un mapa de Kenneth Hirth. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 74.



delimita una hipotética distribución de los *calpultin*—o de sus subdivisiones, los *tlaxilacalli* o *chinamitl*—, más cercanos a la ciudadela (Figura 5), en él señala sus probables centros cívico-religiosos y la ubicación de las residencias de élite. Debemos entender primero las características del urbanismo mesoamericano y, después, la manera en que se adaptaban en una zona muy escarpada; lo comentamos porque en él no vamos a encontrar un tejido organizado por calles, sino un sistema de terrazas sobre las que se ordenan las casas, las cuales estaban circundadas por sus propias milpas y huertas, y su comunicación se realizaba a través de senderos y pasajes peatonales. En el sentido transversal, las rampas—algunas de ellas señaladas en el plano—posibilitaban el tránsito entre las plataformas; en cambio, en las áreas cívico-ceremoniales, los componentes se articulaban por medio de plazas y plataformas, y amplias escalinatas resolvían la conexión entre los desniveles.

Había conjuntos cívico-religiosos en las tres cúspides del Cerro, pero mayoritariamente estaban concentrados en la loma norte (Figura 6), en la cual, además del complejo cívico-religioso, se ubicaban los servicios administrativos de la región. Ahora bien, como nuestro interés se centra en el diseño urbano del asentamiento en su periodo de apogeo (véanse Figuras 7 y 8), procedemos a examinar las relaciones entre las partes de la composición y así encontramos que el nodo que articula todo el conjunto son dos espacios que se complementan: la plaza que llamaremos del Basamento de los Tres Recintos y la Plaza de la Estela de los Dos Glifos. Ellas son el nudo en el que convergen y del que parten las circulaciones al resto del territorio. De las dos, la Plaza de la Estela de los Dos Glifos era la más importante. Por ello, junto con su templo, el edificio de la Estructura E, debieron ser el lugar para las ceremonias y los actos cívicos y religiosos más frecuentes y concurridos, dejando

Figura 7. Diagrama de las circulaciones en el Cerro Xochicalco. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un mapa de Kenneth Hirth. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 74.

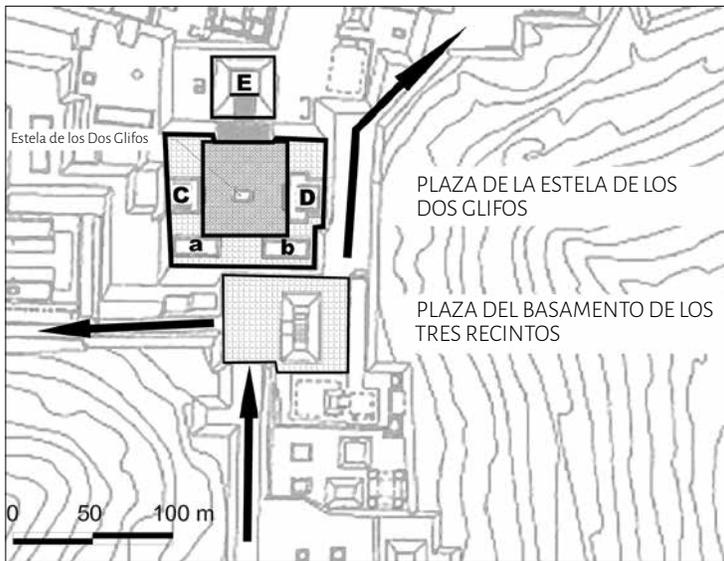
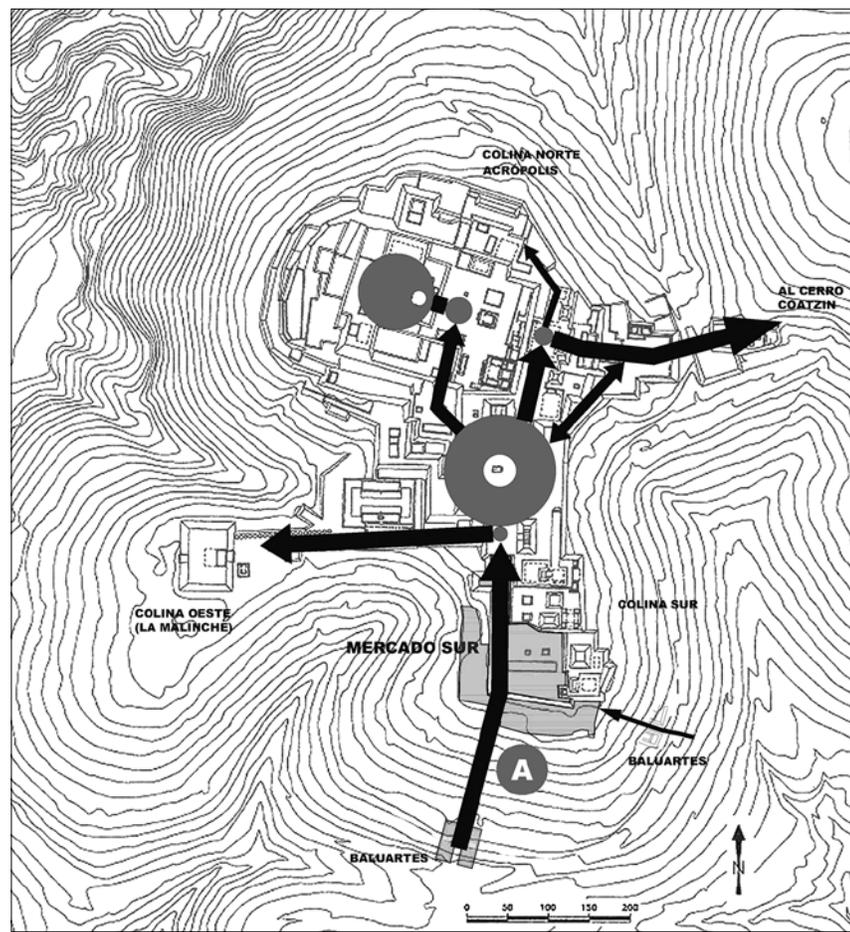


Figura 8. Fragmento del plano anterior el cual contiene la Plaza de la Estela de los Dos Glifos y la Plaza del Basamento de los Tres Recintos. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 74.

a la Plaza Principal y al Templo de las Serpientes Emplumadas para ceremoniales más específicos; no obstante, ambos sitios cuentan con la vista de un paisaje privilegiado, donde podía darse esa comunión entre el ámbito cósmico y los protocolos y las solemnidades sagradas que señalamos. Por su disposición, es probable que la Acrópolis fuera un espacio de acceso restringido y conjuntamente con el Templo de las Serpientes Emplumadas, el *sancta sanctorum* de Xochicalco; no debemos olvidar que algunas crónicas etnohistóricas lo relacionaban con los lugares míticos de Tamoanchan y Chicomoztoc; pero también con el personaje de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, el probable Quetzalcóatl histórico, y además, con el Quetzalcóatl celeste, el cual pudo ser la deidad tutelar de Xochicalco y, por ello, un prominente objetivo de peregrinaciones.¹⁰ Pero también debemos tomar en cuenta que hay otras interpretaciones relacionadas con la Serpiente Emplumada en Xochicalco, Virginia Smith opina que su presencia en los bajorrelieves del basamento se debía a que era un emblema del poder, era

10. *Ibid.*, p. 3.

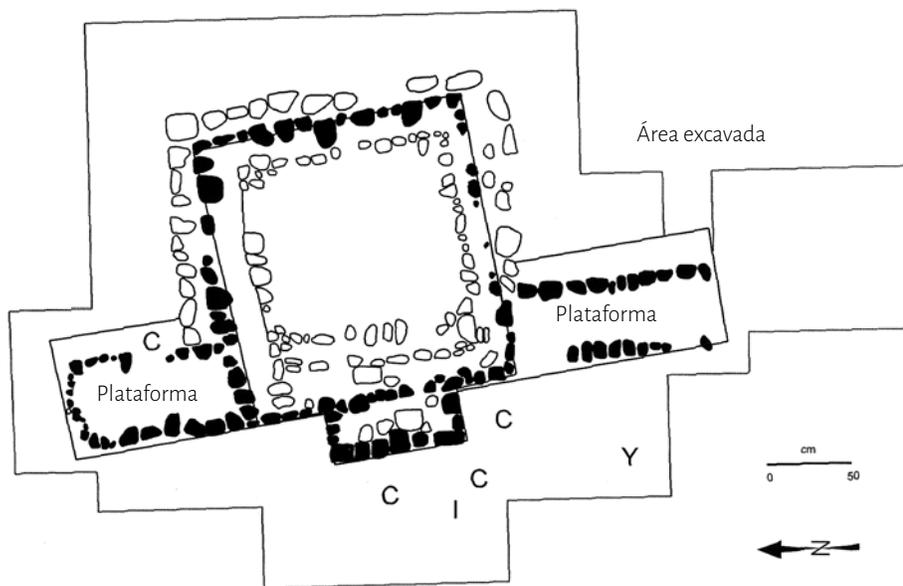


Figura 9. Vestigios del templo del Mercado Sur. Tomado de Kenneth Hirth, “De Teotihuacán a Xochicalco: los periodos Clásico y Epiclásico en Morelos”, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos*, t. 2, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, p. 120.

el símbolo del linaje real del señorío y que los personajes que se representan intercalados con las serpientes y en las estelas, eran antepasados de los gobernantes del naciente *altépetl*. Pudiera ser así, aunque, en realidad, esta idea no invalida ni desautoriza las anteriores.¹¹

Si nuestro objetivo es analizar el diseño urbano de Xochicalco, debemos obviar los aspectos ornamentales e iconográficos de la arquitectura para centrarnos en la organización espacial. Así, iniciaremos el recorrido hipotético de una peregrinación. Este itinerario procesional tendría su inicio en la entrada principal del conjunto en la colina sur, pero desde ahí deberían empezar a resolverse tres problemas: 1) el suscitado por las romerías, 2) el hecho de ser el principal acceso al corazón de la ciudad-estado y 3) las precauciones defensivas.

Las comitivas debían franquear el foso o trinchera que salvaguardaba la ciudadela, trasponiendo un puente que seguramente era de materiales perecederos y fácilmente desmontable, pasaje que estaba flanqueado por dos garitas o baluartes. A continuación se ascendía por una larga rampa

(A en la Figura 7),¹² a la manera de “un camino cubierto”, o sea, susceptible de ser alcanzado por proyectiles defensivos. Al finalizar se desembarcaba en una gran plaza, la cual estaba circundada por varias más. Hirth piensa que todo este complejo de explanadas estaba destinado al mercado porque encontró dos indicios relacionados con la actividad comercial: “El primero fue un edificio religioso en miniatura que probablemente funcionaba como un pequeño altar para el mercado” (Figura 9). Era una construcción cuadrada de 3,5 m, con 80 cm de alto y en sus lados tenía dos plataformas bajas laterales de 30 cm, donde podían colocarse ofrendas—López Luján piensa que pudo ser una tribuna para los jueces del mercado—.¹³ El segundo vestigio consistió en la identificación de desechos de obsidiana, que parecieran haber sido depositados “por los talladores que trabajaban la obsidiana mientras manufacturaban las navajillas de obsidiana dentro de la plaza, como sabemos que hacían los talladores de obsidiana durante la época de la conquista española”.¹⁴ Probablemente estas plazas estaban en la parte más externa de la ciudad por los motivos defensivos ya mencionados. El tamaño de todas ellas—alrededor de 28 480 metros cuadrados—es tan considerable

11. Virginia Smith, “The Art and Iconography of the Xochicalco Stelae”, en Kenneth Hirth (ed.), *Archaeological Research at Xochicalco*, op. cit., pp. 83-101. Véase también Virginia Smith, *The iconography of power at Xochicalco*, Morelos. Dissertation Ph. D. Department of Anthropology, University of Kentucky (Lexington). Ann Arbor (Mich.): University of Michigan. 1988. Microfilms.

12. Leonardo López Luján, “Xochicalco el lugar de las flores”, en Leonardo López Luján et al., *Xochicalco y Tula*, México, Conaculta, 2001, p. 51.

13. *Ibid.*

14. Kenneth Hirth, “De Teotihuacan a Xochicalco...”, art. cit., pp. 118-121.

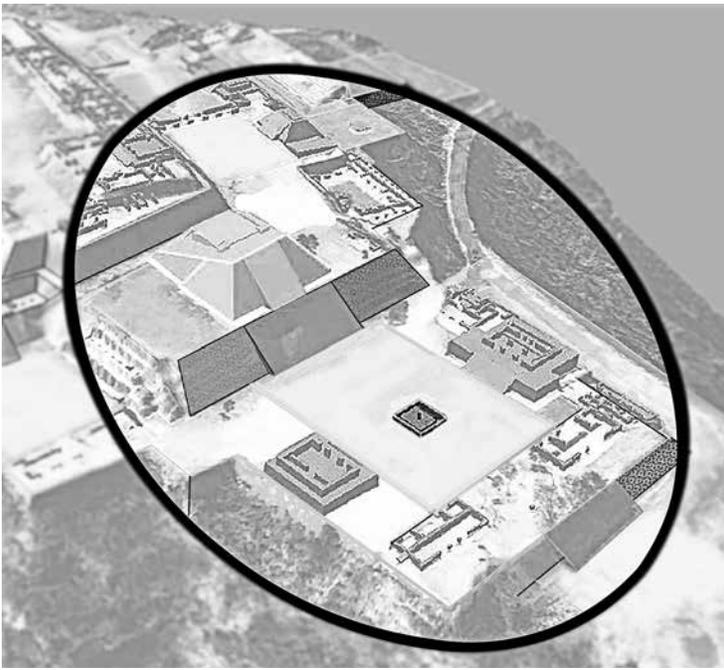


Figura 10. Plaza de la Estela de los Dos Glifos. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un fragmento de la reconstrucción digital realizada por Gruen Armin y Wang Xinhua. *Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco* en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.

que “habría hecho de Xochicalco el centro de mercado más dinámico en todo el territorio durante este periodo”, y tomando en cuenta la escasa productividad de la tierra, fortalece la idea de una ciudad donde prevalecía la actividad comercial.¹⁵

Siguiendo el camino ascendente (Figura 8), llegamos a una explanada que desempeñaba el papel de vestíbulo de la Plaza de la Estela de los Dos Glifos, en realidad era el núcleo distribuidor a las diferentes partes del conjunto, un lugar de pasos perdidos que contenía un elemento singular: un basamento con tres recintos en su parte superior; Hirth desconoce si eran tres edificios pequeños alineados o si era uno con tres recintos. Aquí empezamos a ver soluciones inusitadas y propias de Xochicalco, como grandes basamentos que sustentan varias habitaciones o, más aún, a grupos de edificios formando complejos arquitectónicos destinados a diferentes servicios, todos ellos montados sobre un amplio basamento. Este edificio, además, era un remate visual, un gran hito para los transeúntes que venían de la Colina Oeste, y un pivote para el giro y el flujo del espacio hacia el sector del Cerro Coatzin.

Por su posición, hemos caracterizado al siguiente espacio, la Plaza de la Estela de los Dos Glifos como el lugar más concurrido de la urbe (Figura 8), en ella hay tres templos —los basamentos C y D, y la Estructura E—, además de dos *edificios pórtico*, bautizados así por Hirth. Si vemos la composición arquitectónica en planta, pareciera que repite la tipología de

los complejos triples o conjuntos de tres templos de Teotihuacán; sin embargo, el hecho de subir al voluminoso templo principal —Estructura E—, sobre la plataforma del siguiente nivel incrementa y potencia su magnificencia, la cual es ostensible desde cualquier lectura lejana (Figura 10). No sabemos con exactitud los niveles que tenían los pisos ni los materiales de los pavimentos de la plaza, pero, aún sin tomar en cuenta los efectos o sensaciones que pudieron haber provocado, es claro que en la composición de los volúmenes se juega con dos escalas en el mismo espacio, la explanada en su totalidad es un rectángulo irregular de unos 7 500 m² —alrededor de 80 × 90 m por lado—, pero el sembrado de los edificios en tres de sus caras, reduce la percepción del espacio a una plaza de unos 3 000 m² —50 × 60 m aproximadamente—, lo cual ajusta al espacio a una escala más humana, o si se quiere, más doméstica, circunstancia que contrasta con el ámbito casi cósmico del paisaje en el que el espacio fluye al infinito, y que se alcanza a ver e intuir por las áreas que dejan libres los edificios. En la Plaza de la Estela de los Dos Glifos aparece un elemento tipológico que enriquece los espacios urbanos de Xochicalco. Un portal es un componente urbano que vitaliza y dignifica un ambiente público, porque ofrece amparo contra el clima y el asoleamiento excesivo, pero además de su función protectora, su escala arquitectónica crea un espacio hospitalario y amigable propio para estar, para observar con interés y para originar encuentros y coincidencias, o sea, para la coexistencia y la cohesión social. En Xochicalco había varias soluciones formales de pórticos y galerías, en cada ocasión cumplían diferente función compositiva, además del destino utilitario que pudieran tener. En el caso de la Plaza de la Estela de los Dos Glifos, los dos *edificios pórtico* —a y b en la Figura 8— tienen la función de confinar y contener el espacio en el lado sur de la plaza, actuando en un sentido como las jambas de una puerta de un acceso virtual a la plaza, o como una ventana al paisaje, en la dirección inversa. Funcionalmente debieron tener dos objetivos utilitarios distintos, porque están divididos longitudinalmente: una cara funcionaba como un portal hacia la plaza, y estaba dividido en tres secciones; en el envés, como una loggia continua, era balcón o mirador hacia el paisaje.

Avanzando en nuestro recorrido, la Estructura E, siendo el imponente remate visual de la trayectoria, es un objetivo que contiene y divide el flujo de la circulación; a la cual ya se le habían hecho señales para que se detuviera, ya que la

15. *Ibid.*

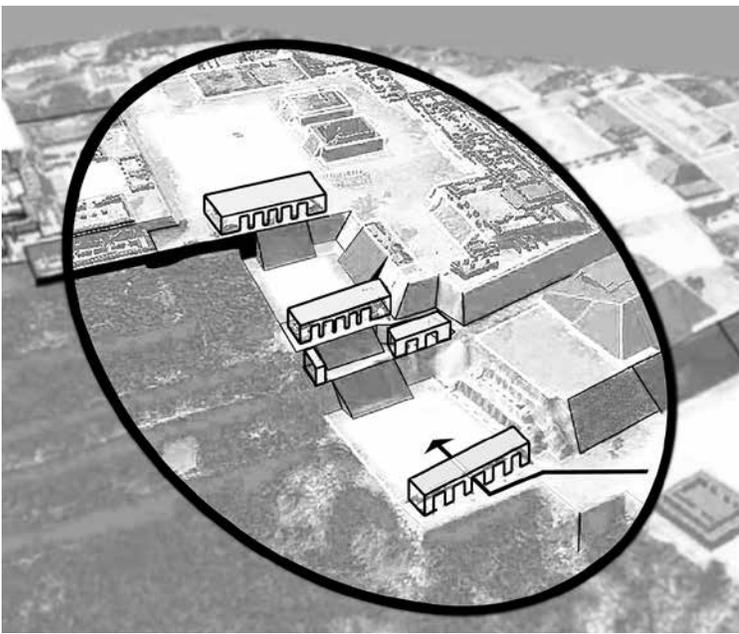


Figura 11. Recorrido de ascenso hacia la Acrópolis. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un fragmento de la reconstrucción digital realizada por Gruen Armin y Wang Xinhua. *Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco* en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.

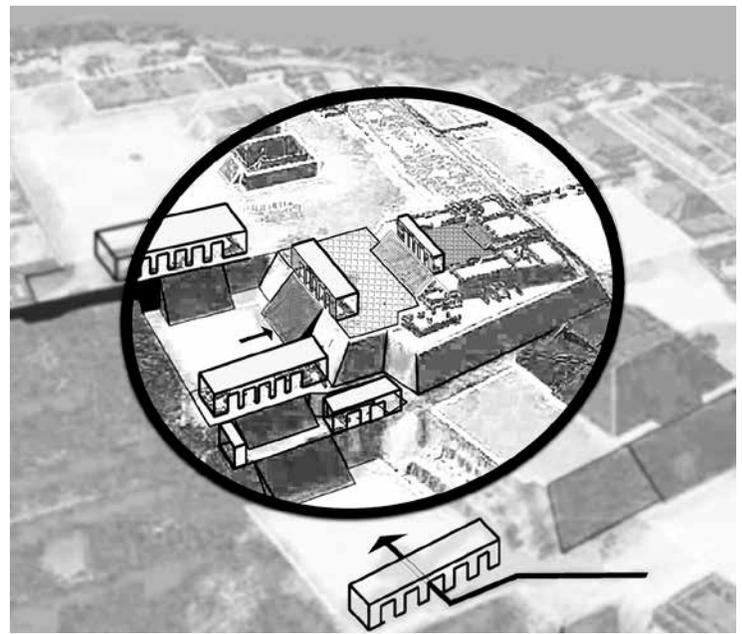


Figura 12. Estructura A con el basamento del Templo de las Estelas. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un fragmento de la reconstrucción digital realizada por Gruen Armin y Wang Xinhua. *Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco* en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.

pequeña plataforma que sirve de pedestal a la Estela de los Dos Glifos –con el probable edículo que lo albergaba–, funcionaba como una pausa compositiva, un elemento que nos invita a detenernos. El hecho es que el majestuoso hito y la pequeña pausa, dividían o abrían el desplazamiento hacia dos itinerarios: uno hacia la Acrópolis y el otro hacia el Cerro Coatzin. Decíamos que el acceso hacia la Acrópolis probablemente estaba restringido, lo suponemos porque el paso se constriñe drásticamente, y porque los recintos que flanquean el primer rellano de la escalinata posiblemente eran un retén o puesto de control. Aunque ya traspuesta la estrecha garganta y el pórtico que enmarca el acceso a este sector, se penetra a una sucesión impresionante de pórticos, plazas y de majestuosas escalinatas hasta arribar a la ciudadela (Figura 11). Sabíamos, de antiguo, que las “pirámides” mesoamericanas no eran pirámides como las egipcias, sino basamentos para sustentar los templos colocados en la cúspide, más recientemente descubriríamos que eran símbolos y alegorías, que en realidad representaban la imagen del *altépetl* o montaña sagrada: el gran antro o receptáculo del agua y los fluidos sagrados que fertilizan al universo; ahora, en la época que estamos reseñando, el Epiclásico, las ciudades que se fundan en las cumbres por motivos defensivos, paradójica, o coincidentemente, van a regresar al origen, a tomar la antigua imagen mítica de un cerro escalonado, ya que, para ser habitados, era necesario crear superficies planas para cultivarlas; es decir, se debían labrar y esculpir las montañas para crear las terrazas cultivables, y así, la ciudad misma se acercaba a la imagen del *āl* [agua]-*tepē(tl)*

[cerro]. Y así también, la morfología urbana mesoamericana creaba una ciudad donde la arquitectura surgía del suelo y de ahí emanaba y se desplegaba de manera que la obra humana crecía en comunión con la naturaleza, o si se quiere, con la creación divina.

Continuar nuestro paseo arquitectónico implica seguir ascendiendo. Al remontar los dos siguientes tramos de la monumental escalinata, el retén y el nuevo pórtico, arribamos a otra plaza que funge como nueva antesala o preámbulo del espacio principal, ahí se nos ofrecen dos opciones para alcanzar la ciudadela.

La primera (Figura 12) nos encauza hacia la Estructura A, un conjunto arquitectónico que se encuentra sobre un basamento a la manera del observado en la Plaza de los Tres Recintos, pero en este caso el grupo arquitectónico muestra una mayor prestancia. Está constituido por un claustro con dos salones en sus costados y un templo al fondo. Al espacio se ingresa por un portal del ancho del patio, apropiado para funcionar como una sala de espera, circunstancia muy conveniente si las salas tuvieran una función administrativa y/o cívica-ceremonial, tal como supone Hirth,¹⁶ quien piensa que es así porque en una cripta se recuperaron tres estelas que relatan historias sobre la vida de gobernantes locales. Por ese motivo se le conoce como el Templo de las Estelas; una segunda razón

16. Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, op. cit., pp. 70-72 y 223-224.

es que al explorar el territorio se descubrieron varias edificaciones semejantes esparcidas a distancias regulares, como si se tratara de algún servicio urbano cuya cobertura obedece a un radio de acción (Figura 13). Esta situación da pie para pensar que reflejan una estructura de administración urbana compuesta por numerosos grupos sociales pequeños e internamente estratificados; así, cada conjunto arquitectónico

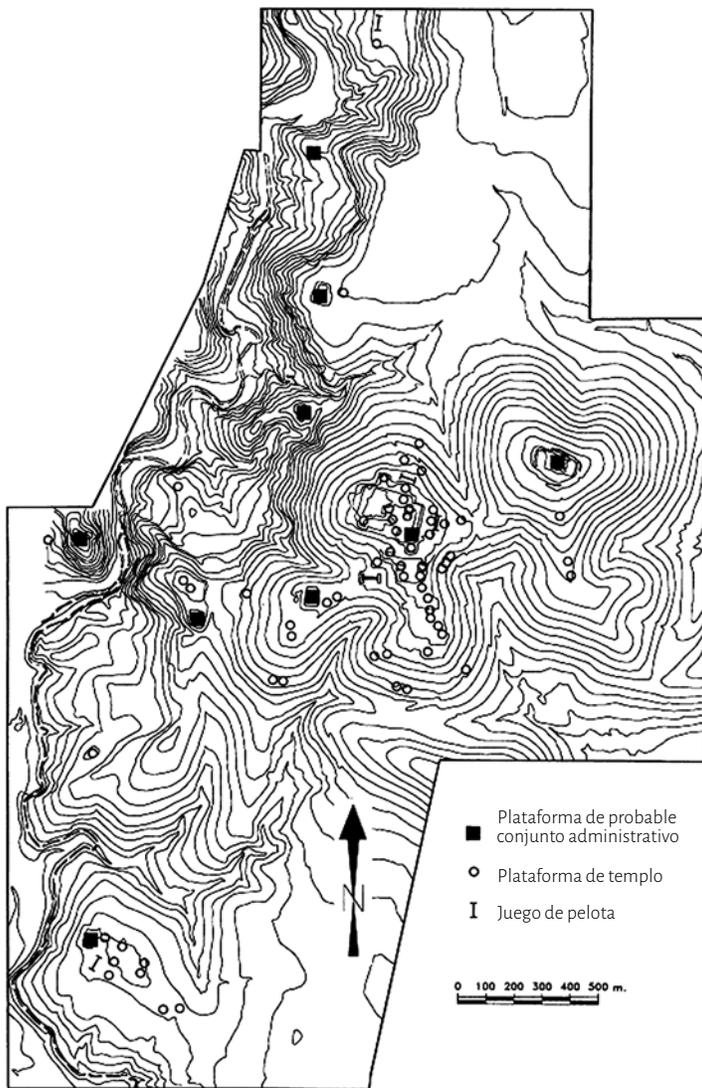


Figura 13. Plano donde se ubican los probables centros administrativos. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: the Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 224.

sería la sede del consejo corporativo de un barrio o de un clan, y la suma de todos definiría la organización interna del *altépetl*. Hemos insistido en que estas agrupaciones arquitectónicas están asentadas sobre un basamento; por eso debemos aclarar que una característica de la arquitectura mesoamericana consiste en que los espacios relacionados con el culto y la autoridad siempre se colocaban sobre plataformas. Esto incluía al palacio del tlatoani y de los principales, los cuales también asumían el papel sacerdotal.

La segunda escalinata nos dirige al lugar más reservado y protegido del señorío (En la Figura 14 exponemos un esquema o boceto de la reconstrucción que realizaron arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), conjuntamente con profesores y estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM]).¹⁷ Primeramente ingresamos a un espacio de características semejantes a la Plaza de la Estela de los Dos Glifos. El portal que nos sirve de vestíbulo, abriga y ennoblece la entrada del conjunto. Es el recibidor de una plaza de noventa por setenta y cinco metros, la cual se reduce a una de cincuenta por setenta y cinco si se toma en cuenta el sembrado de dos templos gemelos o de dimensiones semejantes: el segundo fue erigido en una época tardía; el primero, mejor conservado y restaurado, es la estructura emblemática del sitio: el Templo de las Serpientes Emplumadas, estructura que presenta el bajorrelieve de dos de estos entes mitológicos en cada una de sus caras. Entreverados con ellas y acompañándolas aparecen los personajes que Virginia Smith identifica como antepasados del linaje.

La disposición de los templos, encarándose al que debió ser el palacio del gobernante, tiene el sentido simbólico de exponer, ante la multitud congregada, al poder divino y al terrenal en simbiosis, y ambos inmersos en el majestuoso escenario constituido por el espectáculo paisajístico. En la parte posterior de los templos y adyacente a la Estructura A, sobre una plataforma baja, se desarrolla una larga crujía de habitaciones. En ellas se recuperaron materiales que sugieren que algunas tuvieron una función de dormitorio y otras de almacenamiento al servicio de los templos.¹⁸ Mirando en el

17. Proyecto Xochicalco. <http://reconstrucciondezonasarqueologicas.blogspot.mx/p/proyecto-xochicalco.html>.

18. Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, op. cit., pp. 70-72.

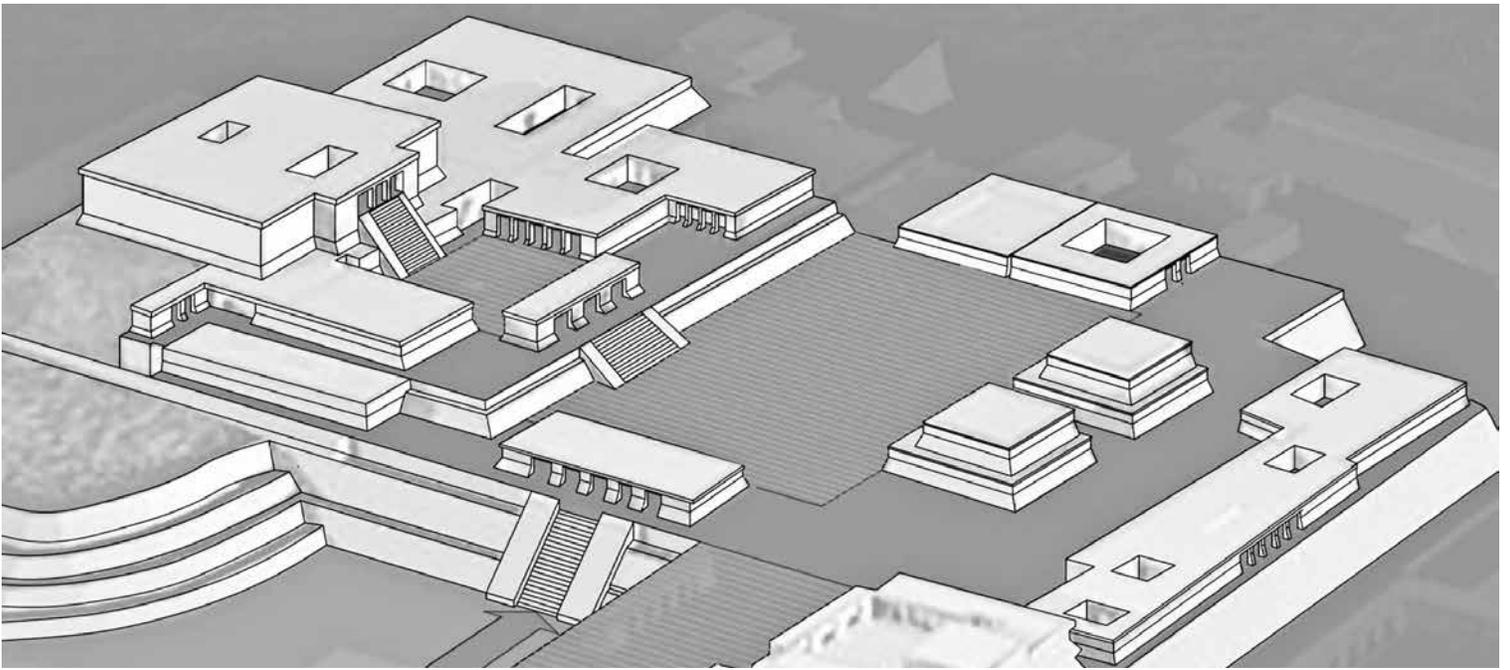


Figura 14. Acrópolis de Xochicalco. Esquema o boceto de la reconstrucción realizada por arqueólogos del INAH, conjuntamente con profesores y estudiantes de la FES Aragón de la UNAM para el Proyecto Xochicalco. <http://reconstrucciondezonasarqueologicas.blogspot.mx/p/proyecto-xochicalco.html>.

sentido contrario, encontramos al imponente complejo palaciego, y subiendo otra escalinata de anchas alfardas, arribamos al siguiente portal-recibidor y de ahí a un pequeño claustro de una escala muy doméstica —de unos veinte metros por lado. Por los costados laterales se abren galerías que conducen a numerosas habitaciones y patios interiores, al fondo, como remate visual, otra monumental escalinata nos conduce, ahora sí, al recóndito palacio del gobernante; pero no sin cruzar, antes, otro portal-recibidor y otro patio-atrio-vestíbulo. El discurso es reiterativo, pero en eso consiste el ritmo, es un recurso del lenguaje arquitectónico cuando se está diseñando una secuencia compositiva. Los urbanistas xochicalcas supieron concertar y explotar plásticamente la topografía del sitio con las necesidades defensivas, los requerimientos estéticos y la idea de ascenso con rasgos religiosos y contemplativos. En este trayecto se van repitiendo los sucesos, pero en cada caso son diferentes las condiciones de escala, de disposición de los volúmenes, de atmósferas y de vistas panorámicas, lo cual diversifica y enriquece las experiencias.

Ahora, desde el punto de vista funcional, todavía no podemos precisar las finalidades utilitarias de cada sector del conjunto. Para ello se requiere que en el futuro se realicen sondeos más minuciosos. El área ocupada por el palacio es muy extensa y lo era mucho más, porque probablemente los numerosos edificios que se encuentran en las terrazas inferiores de la zona norte también eran dependencias del palacio (número 10 en la Figura 6). Pudieron ser las residencias de los funcionarios y administradores asociados con el mantenimiento y operación

del palacio de la Acrópolis. No es gratuito que Hirth lo compare con el palacio de Moctezuma II, el cual “contenía numerosos apartamentos y albergaba un gran séquito de esposas y familiares”, y continúa comentando que “es imposible estimar sin más excavación qué porcentaje de su superficie fue ocupada de forma permanente, reservada como dormitorios para los dignatarios visitantes, o utilizada para usos alternativos como el almacenamiento o la producción artesanal”. También nos comenta que algunas edificaciones se asemejan a los dormitorios de los *calmecac* de los mexicas estudiados por Marquina.¹⁹

LA TIPOLOGÍA DE LA VIVIENDA

En el urbanismo mesoamericano era común que las residencias de la élite gobernante y las habitaciones de los sacerdotes estuvieran cercanas a los templos. No es extraño entonces que Hirth encuentre esas viviendas asociadas a los complejos de templos, probablemente habitados por los chamanes y sus asistentes (véase Figura 5). También en la misma figura podemos apreciar una propuesta de división del territorio en barrios. Esta hipótesis la sustenta basándose en el análisis de los dispositivos ideados por los residentes para protegerse de agresiones, los cuales definían áreas resguardadas por medio de murallas, fosos y vías de acceso restringidas, indicios que le permiten suponer que cada área pertenece a un *calpulli* o barrio. Calcula entonces que cada uno podía tener entre 75 y 120 personas en

19. *Ibid.*, pp. 128-130.

los distritos de baja densidad, y hasta de 540 a 931 personas para los que presentaban mayor hacinamiento. Al comparar esto con los datos etnohistóricos que proporciona Pedro Carrasco para el estado de Morelos, encuentra que un *chinamitl* tenía entre 200 y 300 personas, todo dentro de los límites que halló para Xochicalco.²⁰ Aparte de los indicios sobre los límites, al descubrir que compartían diversos espacios, identifica otras evidencias relacionadas con las formas de integración social, probablemente derivadas de una forma colectiva de organización del trabajo. El uso colectivo de los patios en diferentes actividades, la cercanía entre varias viviendas o el hecho de que varias de ellas compartían un *temascal*, le sugiere una organización social de familias extensas, tuteladas por un jefe de varias unidades domésticas. Encuentra también la existencia de algunos recintos mejor construidos o decorados, que además poseían una plataforma que podría ser un altar, y que estaban asociados con cerámica y objetos para actividades rituales (por ejemplo incensarios), de manera que le parecen “santuarios usados por el jefe de la unidad doméstica para realizar rituales, los cuales eran importantes para la integridad colectiva”.²¹

Comparando la Figura 5 con la 15, detectamos diferencias en cuanto a los tipos de vivienda y las pautas de asentamiento entre los barrios cercanos a la Acrópolis y los ubicados en una región más plana en la zona llamada *La Maqueta*, al norte de los cerros Xochicalco, Coatzin y Limón. En la Figura 15, Hirth nos muestra un plano con esquemas sobre la ubicación y el tamaño de los montículos reconocidos—hay que tomar en cuenta que son eminencias identificadas, pero no han sido exploradas—. Nosotros encontramos que, tomando en cuenta las dos variables sobre el tamaño y la distancia entre ellas, hay una pauta que nos permite agruparlas. En general, las más cercanas al centro ceremonial del barrio son más chicas que el resto; cuando hay una de tamaño semejante en los otros grupos, cercana a ella hay otra, como si fuera un complemento; después veremos que en estos grupos cada montículo representa dos o tres viviendas formando un conjunto multifamiliar. Estos grupos los hemos definido en función de que la distancia entre los montículos es de alrededor de veinte metros y entre los grupos de unos cincuenta metros. Hirth nos explica que las viviendas en

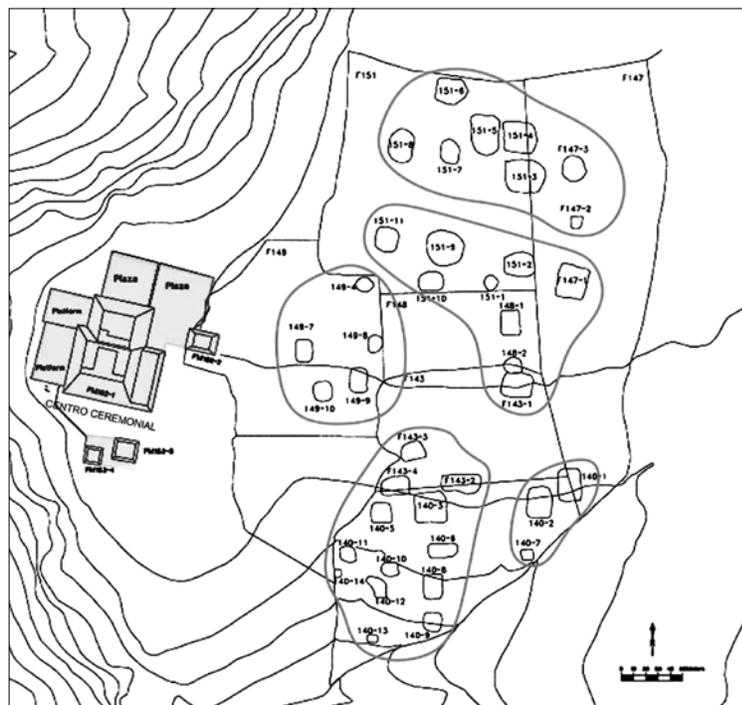


Figura 15. Centro ceremonial y ubicación de montículos de estructuras habitacionales en la región denominada La Maqueta, al norte del Cerro Xochicalco. Dibujo de Horacio Sánchez sobre un mapa tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 140.

general hay que clasificarlas en dos grandes tipos: el primero tenía una superficie entre 350 y 600 m² y se localizaba en la parte baja del piedemonte, como sucede en la Figura 15. Estas viviendas eran edificadas sobre terrazas bajas y contaban con pocas habitaciones. Las del segundo grupo ocupaban una superficie de entre 800 y 1 000 m², se ubicaban sobre terrazas grandes y generalmente se encontraban en torno a la Acrópolis o a algún otro centro ceremonial. Además estas habitaciones se ordenaban en torno a patios y con materiales perdurables, e igualmente contaban con aljibes y drenajes.

Sigamos con el análisis de un conjunto multifamiliar del primer tipo. En la Figura 16 tenemos un grupo de tres viviendas exploradas parcialmente por Hirth y Cyphers en 1977. El área total de estas, incluyendo los patios y espacios no cubiertos, es de aproximadamente 400 m². La vivienda 2-F28 fue la única excavada cabalmente. Cuenta con dos habitaciones (espacios a y c), una bodega o lugar de guardado (b), un espacio separado que pudo ser la cocina (d) y, cerrando el patio, un espacio excavado en la roca que probablemente estaba cubierto y que quizás fue un taller o lugar de trabajo. Los dos dormitorios más el lugar de guardado tenían 35 m²; la cocina y el lugar de trabajo contaban con 9 y 11 m², respectivamente, y el patio con 25 m². Tenemos así que la casa de la gente común (o de los *maceguales*) tenía una superficie cubierta de unos 55 m², y de

20. Kenneth Hirth, “De Teotihuacan a Xochicalco...”, art. cit., pp. 116-117.

21. *Ibid.*, p. 114.

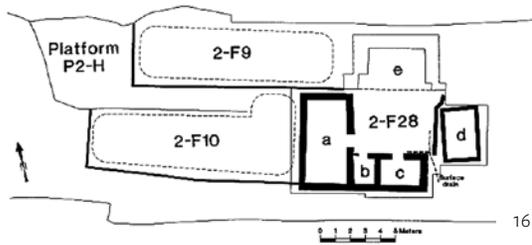
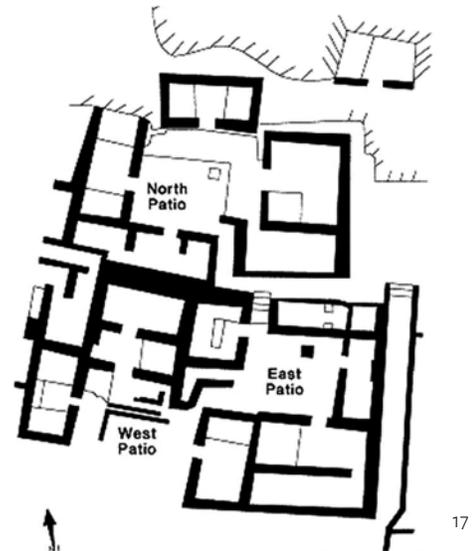
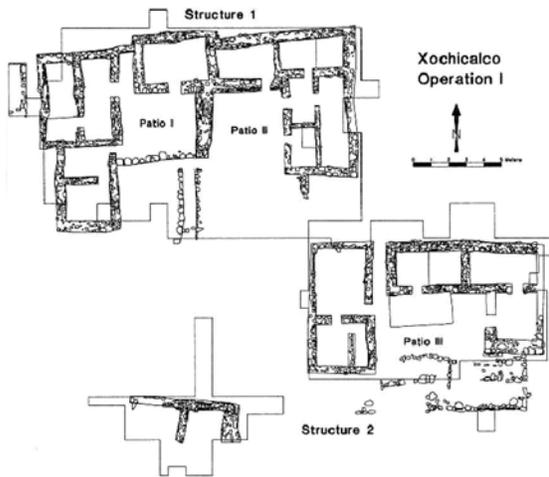
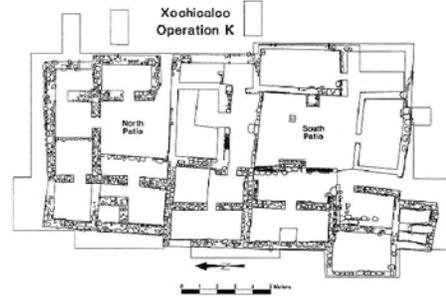
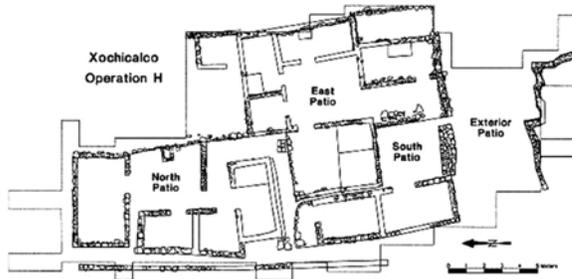


Figura 16. Planta de la vivienda 2-F28. Tomada de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 100.

Figura 17. Plantas de cuatro estructuras habitacionales. Tomadas de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, pp. 133 y ss.



80 m² como área total. Las otras viviendas (2-F9 y 2-F10) disponían de alrededor de 50 m² de espacio construido y estaban conectadas a través de un estrecho pasillo de un metro de ancho.

Interesados en entender la influencia de Xochicalco durante el Epiclásico, Hirth y otros equipos excavaron varias unidades multifamiliares, entre 1984 y 1986. El Proyecto Xochicalco excavó otros conjuntos, más adelante; entre 1993 y 1997 se estudiaron cinco más. En algunas se detectó que pertenecían a artesanos especializados en obsidiana. Hirth recopila y analiza catorce sitios, y es a partir de esa información, y del estudio de los montículos, que extrae sus estadísticas sobre la población, llegando a la conclusión de que en Xochicalco habitaban

entre 10 000 y 15 000 personas en la Fase Gobernador. De los catorce casos, mostramos cuatro ejemplos en la Figura 17; además, exponemos la información vertida en el diagrama, misma que resume las características de las unidades estudiadas (Figura 18).

El historiograma nos proporciona algunos datos importantes. El primero nos indica que casi todas las plataformas se encontraban en un rango de entre 50 y 250 m², acentuándose el porcentaje de las de alrededor de 90 m²; otra cifra pertinente es la que nos dice que el número de plataformas que sobrepasan los 500 m² es mínimo. Por ello recordamos que los datos conocidos sobre la proporción entre la clase privilegiada y

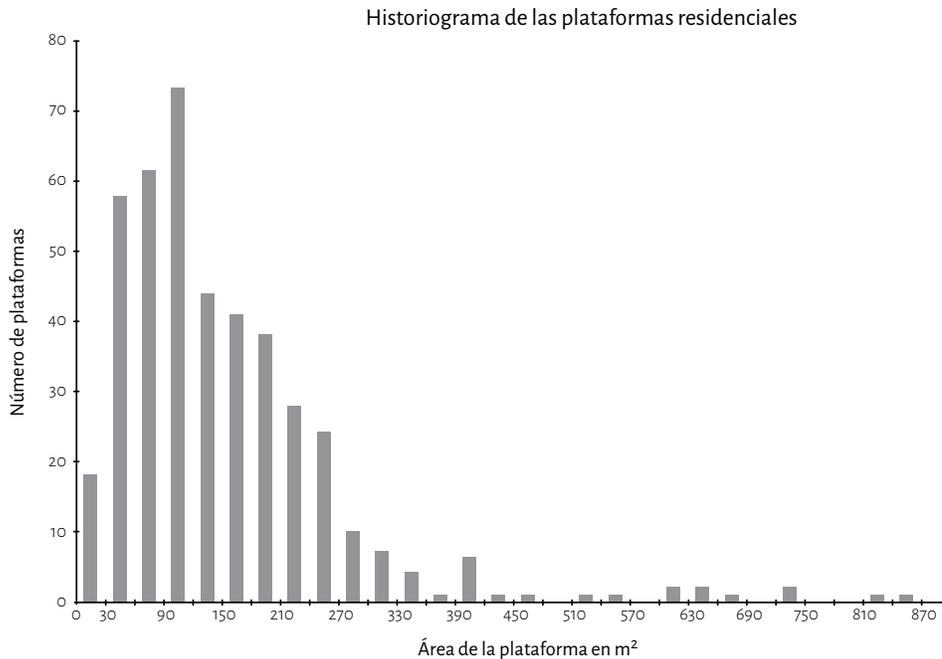


Figura 18. Historiograma de las plataformas residenciales. Tomado de Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, University of Utah Press, 2010, p. 137.

el pueblo llano en el Posclásico, era de alrededor de 6%. Un dato común en los ejemplos, radica en que las casas tienen un máximo de cinco o seis espacios techados; ahora, si observamos el acomodo de las viviendas, encontramos que existía una tipología flexible. Su disposición se adaptaba a las condiciones del terreno, si la plataforma o el espacio era estrecho, como en el caso de la Figura 16, se desarrollaba con un acomodo lineal; si la plataforma era más ancha, pero con poca disponibilidad de espacio, se acomodaban de una manera compacta; si no había restricciones de espacio, las unidades podían separarse; pero, en todos los casos, consideramos que había otra búsqueda: una intención de conservar una vida familiar discreta. Si se examina el acomodo de las viviendas y de las habitaciones, en todos los casos vemos una voluntad de privacidad. Por un lado, las entradas eran muy estrechas y casi siempre acodadas o formando exclusas; para ello, la seguridad pudo ser un factor, pero si se observan los ejemplos en que los patios tienen un lado abierto, encontramos que este da a la espalda de otra casa. Esto nos indica algo más que un problema de seguridad; hay una intención de crear una vivienda introvertida, un propósito de obtener una vida recatada y con respeto a la intimidad. Esto se acentúa en algunos casos, cuando las habitaciones tienen una antesala, un pórtico o una azotehuela. Por último, buscando algún indicio de otra forma de acomodar las viviendas, más allá de los grupos que señalamos en la

Figura 15, a pesar de que esa zona es una meseta más plana, no encontramos ningún indicio de pauta o patrón que sugiera la existencia de calles o manzanas en las zonas habitacionales. En cuanto a la intención de aplicar una geometría regular u ortogonal, solamente la encontramos en los centros ceremoniales, en los que persiste esa voluntad tanto en la región más plana de La Maqueta (véase Figura 15), como en las colinas del Cerro Xochicalco; en este caso, a pesar de las abruptas condiciones topográficas; aunque también la encontramos en las rampas o calzadas que vinculan los sectores ceremoniales, donde existen pasajes rectos como calles, pero sin la intención de que ellas ordenen los edificios o las viviendas, o que formen manzanas, sino que su función consiste en crear una vía solemne y producir perspectivas que otorguen preeminencia y monumentalidad a los edificios públicos.

URBANISMO, ECONOMÍA, HISTORIA, LEYENDA Y REALIDAD

Para opinar sobre otras características del diseño urbano, que hemos regresado a los dilemas económicos de la región. Hemos comentado que, desde el punto de vista agrícola, los suelos de la zona eran poco productivos. Probablemente sus cultivos servían para autoconsumo y eran un aporte marginal a la economía familiar. Así, algunos estudiosos han opinado que el papel del asentamiento era más bien el de un centro dedicado al comercio y posiblemente un productor de manufacturas

para el intercambio. Yoko Sugiura sustenta la idea de que Xochicalco necesitaba un área sufragánea para obtener los insumos agrícolas para su alimentación, lo cual implicaría la formación de un sistema tributario, y eventualmente, un estado con un aparato bélico para la preservación de su dominio, en un periodo de conflictos. Utilizamos el término de eventual, porque la investigadora no encuentra una historia de conflagraciones en este territorio, y considera que el militarismo sería más bien un instrumento de la élite para conservar el poder, situación que converge y nos regresa al debate sobre el papel de Quetzalcóatl en la región.²²

Al finalizar el milenio pasado, Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, deseando subsanar o esclarecer algunas de las grandes lagunas o incógnitas sobre el Epiclásico, escribieron en su trascendente libro²³ que la decadencia de Teotihuacán creó un vacío de poder que originó conflictos entre los centros que rivalizaron para sustituirla. En esas circunstancias, los investigadores descubrieron que ahí se originó una forma de gobierno sustentada en una nueva concepción del poder, la cual utilizó una de las más arraigadas y perdurables creencias religiosas de Mesoamérica. Los nuevos grupos en el poder se valieron de los conceptos de Tollan y Quetzalcóatl para sustentar y justificar su dominio y la expansión militar. Renovaron mitos milenarios para recrear las historias de sus pueblos. En ellas, las etnias emergían de raíces legendarias y divinas, siempre guiados por dirigentes con rasgos míticos y afines a Quetzalcóatl; los líderes los conducían, a través de largas peregrinaciones desde un sitio mitológico como Tollan, hasta nuevas tierras, y los guiaban con el fin de fundar y desarrollar nuevas Tollan o ciudades sagradas. Los investigadores llamaron *zuyuanismo* a esta ideología, término utilizado por grupos mayas para referirse a *Zuyuá*, un lugar legendario que equivaldría a la Tollan mítica del Altiplano Central.

Estos mitos oscilan y se deslizan entre varias dimensiones o ámbitos del pensamiento. Por un lado, la Serpiente Emplumada y Tollan representan una divinidad y un paraíso

desde el punto de vista religioso, pero también se les relaciona con personajes y sitios reales en las crónicas etnohistóricas. En ellas aparecen líderes o sacerdotes con rasgos humanos, o que en otros casos poseen atributos sobrenaturales y están ligados a diásporas o migraciones legendarias, pero todos —a final de cuentas— desembocan en la fundación de entes míticos donde se diluyen las fronteras entre la realidad y la leyenda, o entre la historia, la religión y el mito. El fin último es exponer a estos como los ancestros gloriosos de los propios caciques. En el caso de Quetzalcóatl, la riqueza y la complejidad simbólica no se detienen ahí. Esa serpiente de fuego que cruza el cielo durante las tormentas (mismas que alimentan a las plantas y al maíz, sustento de los humanos) es un dios de múltiples atributos, partícipe en la creación del mundo, Creador del Hombre, Dios del Viento, de la Aurora, de Venus, Árbol Cósmico, Dios de la Fertilidad, Inventor del Calendario, Dios del Comercio, Dios que roba el fuego para donarlo a los humanos. Pero ese dios generoso también tiene su alter ego; también posee un lado humano. Es el individuo que se equivoca y se emborracha, y por ello debe expiar su culpa. Está obligado a autosacrificarse o a exiliarse. Representa así la dualidad de la vida: la instintiva y la civilizada, y tanto a la vida como a la capacidad de resurrección, porque es el dios que va a regresar y, por ello, representa la esperanza y la posibilidad de salvación.²⁴ Al mismo tiempo, también es el sabio gobernante de Tollan, el que ha adiestrado a sus habitantes para ser hábiles en las artes y los oficios (es el que les ha enseñado a cultivar el maíz). No obstante, por alguna razón, explicada de distinta manera en las diferentes historias de cada pueblo, los habitantes de aquel lugar mítico del origen —llamado Tollan algunas veces, Aztlán, Tamoanchán, Culhuacán o Chicomostoc, en otras— fueron expulsados por cometer alguna falta (como le sucedió a Quetzalcóatl), o hubieron de emigrar y emprender largo peregrinaje —con distinto itinerario en cada crónica—. Durante este, fueron guiados por un líder legendario hasta encontrar y fundar su nuevo *altépetl*, cuya instauración se realizaría a la manera de un renacimiento de la mítica Tollan o como si se tratara de la refundación del mundo.

Desde el punto de vista urbano son muy relevantes estos hechos, dado que están relacionados con el diseño urbano

22. Yoko Sugiura Yamamoto, "La zona del Altiplano central en el Epiclásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia antigua de México*, vol. II, *El horizonte clásico*, México, INAH/UNAM, 2001, p. 374.

23. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá: Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del clásico al posclásico*, México, Colegio de México/FCE, 1999.

24. José Luis Díaz, *El revuelo de la serpiente: Quetzalcóatl resucitado*, México, Herder, 2006.

de las nuevas fundaciones a partir del Epiclásico. Ahora bien, cuando salieron del sitio mítico los grupos fueron diferenciándose y mezclándose con otras etnias, compartían sus bienes culturales con pueblos de un desarrollo muy desigual, y a la manera en que Quetzalcóatl representaba en sí mismo la dualidad del hombre que puede obedecer, en algún momento, a una conducta instintiva (dominada por sus pasiones) y, en otro, al hombre sabio y culto (que representa la vida civilizada y la urbanidad), así también, a escala de la sociedad global, Mesoamérica tenía su dualidad. Había grupos productores de alimentos, los toltecas (los que conocen las artes y la agricultura), en contraposición con los chichimecas (depredadores y guerreros). Y fue de esta manera que, a través de los contactos surgidos durante el éxodo, se fue forjando una sociedad plural y multiétnica, misma que prevalecería en el Posclásico, y en la que lo tolteca y lo chichimeca representan a la sociedad asimismo a través de las dos facetas de su economía: una basada en actividades productivas y el comercio, y la otra, en la simple recolección y la guerra. Esta misma dicotomía existía desde el punto de vista social en el *altépetl*, el cual estaba compuesto de varios barrios, cada uno perteneciente a una etnia y cada uno con su propia identidad y su propia actividad productiva.

Poniendo sobre la mesa los descubrimientos realizados por Kenneth Hirth en las excavaciones de Xochicalco, junto a los conocimientos actuales sobre los *altepeme* del Posclásico, resulta coherente la idea de que este fuera uno de los lugares donde siguiera desarrollándose, bajo nuevas circunstancias, el mencionado sistema social. Como corolario queremos emitir una propuesta de síntesis sobre el tema. En primer lugar, estos pobladores contaban con un sistema social constituido por grupos procedentes de diferentes lugares, y de diversos oficios o etnias, los cuales estaban coordinados por consejos corporativos. A la postre, formaron un gobierno oligárquico y militarista en el que parte de su funcionamiento estaba basado en un *sistema de cargos*. Al respecto, debemos puntualizar que ese *sistema* todavía funciona parcialmente en las comunidades indígenas actuales, a través de las mayordomías, las cofradías y el sistema de tequios. En segundo lugar, existía un patrón de distribución del espacio, homologado claramente al sistema social, el cual estaba formado por una cabecera o lugar central, y barrios y aldeas dependientes, cada uno dotado con el equipamiento urbano que le correspondía, según su posición y jerarquía. En tercer lugar, poseían una conciencia colectiva,

cosmovisión, mentalidad, ideología o imaginario social derivados de una representación simbólica —mítico-mágica— de la realidad, en la cual, los mitos e imágenes de Tollan y la Serpiente Emplumada representaban el centro de la cosmogonía y al hálito divino que impulsaba el ciclo vida-muerte-resurrección. Por último, en cuanto al carácter corporativo de su sociedad, reiteramos, sus miembros se desempeñaban colectivamente y su actuación era evaluada dentro del *sistema de cargos*, influyendo en su prestigio y posición dentro de la sociedad. Tomás Jalpa, analizando el complejo *altépetl* de Chalco comenta:

El hombre actuaba en conjunto, ya fuera para la realización de trabajos colectivos, para el pago del tributo o en las actividades sociales y religiosas. Los indígenas estaban inmersos en una red de instituciones y sólo era posible concebirlas dentro de ellas. Formaban parte de una familia, de un *calpulli* y de organizaciones más complejas, como el *altépetl*.²⁵

Si la ubicación del individuo en la sociedad era precisa y clara, su ubicación en el espacio no era menos nítida: pertenecían a un *tlaxilacalli*, a un *calpulli* y a un *altépetl*, pero debemos aclarar que ese territorio urbano era algo más que el espacio euclidiano: era un *lugar sagrado* cobijado por un dios tutelar. Cuando se fundaba un *altépetl*, más que una demarcación urbana se estaba fundando el ámbito sagrado del numen o guardián protector, y la ceremonia y la liturgia transformaban el espacio y el tiempo real, los cuales renacían y se ponían en sincronía y concordancia con el espacio y el tiempo mítico.

BIBLIOGRAFÍA

- COHODAS, Marvin, "The Epiclassic Problem: A review and Alternative Model", en Janet Diehl Richard-Berlo (ed.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan. AD 700-900*, Washington, Dumbarton Oaks, 1989.
- DÍAZ, José Luis, *El revuelo de la serpiente: Quetzalcóatl resucitado*, México, Herder, 2006.
- DIEHL, Richard y Janet Berlo, "Introduction and a Shadow of its Former Self: Teotihuacan under the Coyotlatelco Period",

25. Tomás Jalpa Flores, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVIII*, México, INAH, 2009, p. 389.

- en Richard Diehl y Janet Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan. AD 700-900*, Washington, Dumbarton Oaks, 1989.
- GARCÍA CHÁVEZ, Raúl, "La relación entre Teotihuacan y los centros provinciales del Clásico en la Cuenca de México", en María Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México, UNAM-INAH, 2002.
- GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio y Julie Gazzola, "Una propuesta sobre el proceso, factores y condiciones del colapso de Teotihuacan", en *Dimensión Antropológica*, año 11, vol. 31, México, INAH, mayo/agosto de 2004.
- GRUEN, Armin y Xinhua Wang, "Integration of Landscape and City Modeling: The Pre-Hispanic Site Xochicalco", 2008. Disponible en www.isprs.org/proceedings/XXXIV/5-W3/download/armin.pdf.
- HIRTH, Kenneth G., *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: *Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2010a.
- HIRTH, Kenneth G., "De Teotihuacán a Xochicalco: los periodos Clásico y Epiclásico en Morelos", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, t. II, México, Instituto de Cultura de Morelos, 2010b.
- HIRTH, Kenneth G., "Teotihuacán Clásico: una perspectiva regional sobre el valle oriental de Morelos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, núm. 30, octubre de 1996.
- HIRTH, Kenneth G., "Militarism and Social Organization at Xochicalco", en Richard Diehl y Janet Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan. AD 700-900*, Washington, Dumbarton Oaks, 1989.
- JALPA FLORES, Tomás, *La sociedad indígena en la región de Chalco durante los siglos XVI y XVIII*, México, INAH, 2009.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Mesoamerica before the Toltecs", en John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*, California, Stanford University Press, 1966.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", en Carmen Cook de Leonard (ed.), *Esplendor del México antiguo*, vol. 2, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y López Luján Leonardo, *Mito y realidad de Zuyuá: Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del clásico al posclásico*, México, Colegio de México/FCE, 1999.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "Xochicalco el lugar de las flores", en Leonardo López Luján et al., *Xochicalco y Tula*, México, Conaculta, 2001.
- MILLON, René, "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en Norman Yoffee y George Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.
- PARSONS, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel y Mary H. Parsons, "Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region", en *Memoirs of University of Michigan Museum* (Ann Arbor, Mich.), núm. 14, 1982.
- PROYECTO XOCHICALCO, México, INAH, 1984. <http://reconstrucciondezonasarqueologicas.blogspot.mx/p/proyecto-xochicalco.html>
- SANDERS, William, Jeffrey Parsons y Robert Santley, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press Inc., 1979.
- SMITH, Virginia, "The Art and Iconography of the Xochicalco Stelae", en Kenneth Hirth (ed.), *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 2, *The Xochicalco Mapping Project*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2000.
- SMITH, Virginia, *The Iconography of Power at Xochicalco, Morelos*, Dissertation Ph. D. Departament of Antropology, University of Kentucky (Lexington), Ann Arbor (Mich.), University of Michigan. Microfilms, 1988.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko, "La zona del Altiplano central en el Epiclásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia antigua de México*, vol. II, *El horizonte clásico*, México, INAH/UNAM, 2001.
- SUGIURA YAMAMOTO, Yoko, *Y atrás quedó la ciudad de los dioses. Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*, México/UNAM, 2005.